



UNA **SOCIEDAD**
FRACTURADA

Guanajuato, 1810-1821

Graciela Bernal Ruiz
coordinadora

Una sociedad fracturada. Guanajuato, 1810-1821



Graciela Bernal Ruiz, coordinadora



EDICIONES LA RANA

*El pueblo se retiró silencioso llevando su arma al hombro,
y fue a curar las heridas de sus amigos, y a llorar sus muertos.*

NICOLÁS PIZARRO, *El monedero*, p. 249.

*Parecen dibujos,
pero dentro de las letras están las voces.
Cada página es una caja infinita de voces.*
MIA COUTO, *Trilogía de Mozambique*¹

Presentación

La independencia es uno de los procesos más analizados en la historiografía mexicana; durante su desarrollo mismo ya se escribía sobre ella, y fue tema recurrente en aquellos personajes que participaron de la construcción nacional durante el siglo XIX, quienes buscaron presentarla como el proceso que rompió las cadenas de la “noche oscura” que, para muchos, representaba el pasado colonial; es por ello que parte importante de las obras que produjeron se enmarcan en las historias nacionales. Pero el tema se nutrió de nuevas interpretaciones hacia la segunda mitad del siglo XX gracias al *boom* de la historia social y posteriormente de la historia cultural que, alejadas de interpretaciones políticas, buscaron un acercamiento al tema desde diferentes aristas.

Las preocupaciones se centraron entonces en el rescate de actores, espacios y circunstancias olvidados o poco analizados por la historiografía, pero también reaparecieron los grandes personajes, aunque analizados desde una óptica distinta a la luz de nuevas fuentes e interpretaciones. Por otra parte, la guerra empezó a analizarse de una manera más integral, otorgando una importancia más equilibrada a los bandos enfrentados, pero también a la población que quedó “en medio”, es decir, a quienes no se unieron a alguno de esos bandos, pero inevitablemente sufrieron las consecuencias de la guerra que, dicho sea de paso, no fue homogénea, ni se presentó en la misma intensidad a lo largo de sus 11 años de duración, ni tampoco afectó a todo el territorio novohispano. Asimismo, aun

cuando el proceso derivó en la independencia de la monarquía española, su análisis se ha planteado como una guerra civil, una interpretación más cercana al proceso que se vivió en la Nueva España.

Es así que la historiografía empezó a ocuparse de una variedad de actores y espacios de análisis, llegando a un punto álgido en 2010 y los años cercanos (hacia atrás y hacia adelante), años sumamente prolíficos en publicaciones sobre los movimientos que derivaron en las independencias hispanoamericanas, porque fue un tema y conmemoración compartidos con otros países de este continente. Y no sólo eso, sino que ahora ha quedado más claro que estos procesos no pueden entenderse a cabalidad si se deja de lado el escenario monárquico, y de manera más específica, si el análisis no parte, al menos, de la crisis monárquica de 1808.

Como puede apreciarse, una trayectoria historiográfica de tan larga duración ha puesto su interés en diferentes puntos y actores del proceso, ha llevado a acercamientos desde distintos enfoques y ha recurrido a diferentes fuentes y metodologías. Está fuera de nuestro alcance detallar esa trayectoria, sólo nos interesa mencionar los estudios más representativos que se han ocupado de la participación de diversos sectores sociales y de los efectos que la guerra tuvo en la población, temática que abordan los autores de cada uno de los capítulos de este libro.

En efecto, la línea social es la que nos interesa. La historiografía ha avanzado en estudios sociales de la guerra desde hace varias décadas, sobre todo en el análisis de los sectores que se unieron al bando insurgente, cuyo mayor exponente es el exhaustivo trabajo de Eric van Young, *La otra rebelión*,¹ pero sin duda existen otras obras representativas: *Raíces de la insurgencia en México*, de Brian Hammet;² *De la insurrección a la revolución en México*, de John Tutino,³ y *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia, 1808-1825*, de Juan Ortiz Escamilla.⁴ Trabajos que, con una importantísima base documental, analizan las motivaciones de quienes se sumaron a los contingentes armados, la manera como se

nutrieron los ejércitos, el ambiente que se generó a raíz de todo ello y las afectaciones a la población.

Pero a diferencia de la mayor parte de los planteamientos de esos textos, este libro se interesa de manera específica por la gente que no se unió a la guerra, o que se unió y desertó. Es decir, nos interesa analizar la manera como habitantes de ciertas poblaciones padecieron el movimiento armado y buscaron maneras de defender sus bienes, sus vidas, y las de sus familias. Personas que, en medio de la guerra, debieron hacer frente a otras eventualidades, como una epidemia. En ese sentido, compartimos el acercamiento que hace Iliria Flores en su tesis de doctorado, publicada recientemente en la obra *Vida cotidiana y violencia durante la Guerra de Independencia*,⁵ para quien resulta crucial entender cómo la población vivió y sobrevivió a un proceso de tal magnitud.

Los textos que integran este libro son resultado del seminario “Población y guerra. La insurgencia en la intendencia de Guanajuato, 1808-1821”, cuyos integrantes nos reunimos durante dos años para discutir diferentes enfoques historiográficos del tema; buscamos, compartimos y analizamos fuentes, y presentamos y comentamos los avances de cada uno de los trabajos. Se privilegió en todo momento la perspectiva social, pero sin dejar de lado el marco del proceso mismo. Así que, partiendo del desarrollo de guerra en Nueva España, nos planteamos las siguientes preguntas generales: ¿Cómo vivieron los habitantes de una población la guerra? ¿Cuáles eran las circunstancias en que se encontraban al inicio del movimiento armado? ¿De qué manera afectaron a sus habitantes las estrategias utilizadas por uno y otro bando para hacerse de partidarios y de recursos? ¿Cuáles fueron los mecanismos utilizados para resultar menos afectados?

Partimos del hecho de que, aun cuando una población no fue escenario de enfrentamientos armados, sus habitantes se vieron afectados, ya sea por la colaboración con alguno de los bandos en conflicto –de manera voluntaria u obligada– o sufriendo los estragos inherentes a

un movimiento de estas características. Ambos bandos necesitaban de recursos, y trataron de conseguirlos por diversos medios. Cuando ocuparon poblaciones, los insurgentes tomaron las arcas, recurrieron a saqueos y solicitaron donativos o contribuciones; también interceptaron el traslado de recursos generando una inseguridad en los caminos, lo que a su vez propició la escasez de productos e insumos para el abasto de las poblaciones y para el funcionamiento de las actividades económicas. Por su parte, las autoridades también solicitaron donativos e impusieron contribuciones que darían pie al surgimiento de una economía de guerra que afectó al grueso de la población; además de que implementaron castigos que generaron diversos temores entre ella. Con el tiempo, todo ello derivó en una situación de hartazgo entre quienes habían visto alterada su cotidianidad de manera significativa y se enfrentaba a una cada vez mayor carestía.

Guanajuato representa un caso inigualable para tratar de resolver las preguntas que nos planteamos en el seminario. Al ser la intendencia en donde dio inicio el movimiento armado y en donde los insurgentes obtuvieron los primeros triunfos importantes, las autoridades debieron diseñar una contrainsurgencia rápida y efectiva para recuperar el control de poblaciones de gran importancia para la economía regional, y estas primeras medidas se diseñaron sobre la marcha. Como podrá imaginarse, en unos cuantos meses las circunstancias cambiaron de manera drástica para los habitantes de esos lugares.

Los trabajos presentados en este libro tienen como marco principal la ciudad de Guanajuato y la villa de León, así como las poblaciones en donde tuvo acción la comandancia a cargo de Agustín de Iturbide; esto obedece en gran medida a que la riqueza de fuentes nos permitió hacer un análisis en la línea planteada, pues si bien existen abundantes corpus documentales para conocer el desarrollo de los enfrentamientos en diferentes jurisdicciones de Guanajuato –sobre todo “partes” de guerra–, la mayor parte de la documentación localizada por quienes participamos en

el libro nos condujo a eventos que tuvieron lugar en esas poblaciones. Sin embargo, los resultados nos llevaron a plantear hipótesis que esperamos desarrollar en otros trabajos, y por el momento sólo referimos algunas situaciones que tuvieron lugar en el resto de la intendencia, incluso de poblaciones que rebasan sus límites porque, evidentemente, la guerra se desarrolló en regiones que iban más allá de las delimitaciones político-administrativas.

El espacio de estudio: Guanajuato, la guerra y los aportes del libro

Serrano señala que hacia finales del siglo XVIII el real de minas de Guanajuato se había convertido en el mercado “de una vasta región económica que comprendía las ciudades, villas, haciendas y ranchos del obispado de Michoacán y de parte del arzobispado de México y del obispado de Guadalajara”.⁶ Su principal fuente de riqueza se sustentaba en la minería porque a pesar de sus altibajos siempre aportó “entre la quinta y la cuarta parte” de plata de todo el virreinato, y en 1810 era su principal productora.⁷ Esto atrajo a un gran número de personas que convirtieron a Guanajuato en una de las ciudades más pobladas del virreinato; de acuerdo con Humboldt, entre el casco de la ciudad y minas de las inmediaciones (Marfil, Santa Ana, Santa Rosa, Valenciana, Rayas y Mellado) a inicios del siglo XIX vivían 70 600 personas.⁸ Esto demandaba una gran cantidad de insumos que eran abastecidos por otras poblaciones de la jurisdicción, lo que “naturalmente” llevó a la creación de una economía estrechamente interconectada en donde las haciendas agroganaderas también resultaron fundamentales. Por otra parte, San Miguel –al igual que Querétaro– era un importante productor de telas, León producía artículos de piel, y en Celaya y Salamanca se fabricaban prendas de algodón. Algunas de estas poblaciones se conectaban con

las rutas que iban de la capital del virreinato a las provincias del norte, y con el camino de la ciudad de México a Guadalajara, facilitando la comunicación, distribución y abasto de productos de y hacia esta región.⁹

Por lo que respecta al ambiente político, los autores que han realizado investigaciones al respecto coinciden en que había cierta estabilidad.¹⁰ Aunque otra cosa eran las circunstancias de trabajadores de haciendas, ranchos y minas, porque es una realidad que muchos de ellos abandonaron sus centros de trabajo luego de que los insurgentes tomaran el control de las poblaciones. Estudios más puntuales tendrían que explicar esto último; es decir, si una parte significativa de ellos se sumó a las tropas o simplemente huyeron por el estado en que quedó la región luego de estos eventos. Pero lo que sí queda claro es que tuvo efectos devastadores para la economía, porque la huida de trabajadores fue uno de los principales factores que impidieron su reactivación en los siguientes años.

Las tropas insurgentes habían afectado las instalaciones de la mina La Valenciana luego de la toma de la ciudad, por lo que sus trabajos se paralizaron; posteriormente, al interrumpirse el flujo de crédito necesario para costear el sistema de drenaje subterráneo, se produjeron inundaciones, y aunque en 1811 se retomaron algunos trabajos, fue de manera limitada. Como señala Romero Sotelo, con la toma de la ciudad se inició la desarticulación económica de una de las regiones más prósperas de la Nueva España, sobre todo porque también se afectaron las principales líneas de comunicación al estar asediadas de manera constante por grupos insurgentes.¹¹

La situación no mejoró durante los siguientes años, porque casi de inmediato surgió gran demanda de recursos para el sostenimiento de las tropas, convirtiendo a varias poblaciones en su fuente de abastecimiento. Además, los bandos enfrentados recurrieron a la confiscación de bienes, saqueos, acuñación de moneda, captura de dinero perteneciente a la real hacienda, préstamos forzosos y donativos, así como a la implementación de contribuciones extraordinarias.¹² Con sus matices, estas prácticas se

mantuvieron durante el desarrollo de la guerra, y llegaban a endurecerse cuando se intensificaban enfrentamientos, como sucedió en 1817 en Guanajuato y otras provincias a raíz de la expedición de Xavier Mina.

Los textos que integran este libro se insertan en ese marco. Se ocupan de temas poco abordados por la historiografía de la guerra en esta jurisdicción, como las implicaciones de la toma de la ciudad de Guanajuato por parte de los insurgentes y la violencia a gran escala que se presentó durante y después del ataque a la Alhóndiga de Granaditas: el saqueo, la ejecución de españoles en noviembre de ese mismo año y la recuperación de la ciudad por las tropas del gobierno, que conllevó “castigos ejemplares”. Al analizar estos dos meses a partir de un planteamiento sobre “los espacios de violencia abierta y de violencia tácita”, Rocío Corona Azanza muestra los efectos que estos eventos causaron entre los habitantes de la ciudad, porque vivieron bajo asedio sin importar origen o posición social y económica, y la naturaleza de los ataques y las circunstancias prevalecientes contribuyeron a ese nivel de violencia.

Sin duda, la ciudad quedó trastocada por esos primeros meses de la guerra, por los temores de que nuevamente cayera en manos insurgentes, y por el desarrollo del movimiento armado en la provincia, que también generaba incertidumbre. La ciudad y sus habitantes no pudieron recuperarse de manera rápida de estos eventos, y cuando en 1813 se propagó la epidemia de fiebres sinocales, lo hizo en una sociedad sumamente menguada económica y anímicamente, que no terminaba por reacomodar su vida en una situación de guerra. Graciela Velázquez Delgado analiza esta epidemia y compara los escenarios del momento en que se desarrolló y el que prevalecía en 1810, luego de la toma de la ciudad, porque en ambos se presentaron graves problemas de defunciones, de insalubridad y, por lo tanto, de crisis sanitaria, y las autoridades se enfrentaron a importantes retos para intentar solucionarlas; algo sumamente complicado porque los esfuerzos estaban enfocados en la efectividad de las medidas contrainsurgentes que se implementaban.

Esas medidas se diseñaron y perfeccionaron sobre la marcha, y aunque la represión es la más conocida porque, efectivamente, se aplicaron “castigos ejemplares”, como ejecuciones, azotes, destierros, etc., también se decretaron indultos. Las autoridades vieron en esta práctica una estrategia para restar partidarios a los insurgentes y que regresaran a sus lugares de origen para retomar sus trabajos. El objetivo era que se presentaran a indultarse de manera voluntaria, pero quien esto escribe, que analiza el tema en la villa de León, muestra que los encargados de seguir los casos de infidencia aplicaron el indulto, incluso, a quienes no lo habían solicitado, sobre todo cuando los acusados mostraban arrepentimiento. Con ello evidencia la importancia que cobró esta medida para las autoridades en el combate a los insurgentes, aunque no siempre se consiguió el efecto esperado de debilitar a estos últimos, al menos no de manera significativa.

Hacia 1813, cuando se presentó la crisis sanitaria analizada por Velázquez, las medidas implementadas por las autoridades no habían logrado erradicar a la insurgencia. El nombramiento de Félix Calleja como virrey de Nueva España trajo consigo un plan para pacificar el reino apoyado en las medidas que implementó cuando estuvo al frente el ejército que derrotó a los primeros cabecillas. Como parte de sus estrategias contra-insurgentes, nombró comandante de esta región a Agustín de Iturbide (1813-1816), y Joaquín E. Espinosa Aguirre demuestra que esta medida surtió efectos negativos en la población porque el comandante recurrió a una represión indiscriminada, y lejos de lo que se esperaba, sólo generó animadversión de la población contra el jefe realista, derivando en protestas y acusaciones en su contra que terminaron por separarlo del cargo.

Hacia 1818 el movimiento insurgente se encontraba sumamente disminuido; un año antes habían sido derrotados los grupos locales que aún se mantenían en pie de lucha luego de que se unieran a la expedición del navarro Xavier Mina, que buscaba reactivar la guerra en Nueva España. Pero las tropas realistas también se enfrentaban a una precaria situación

porque cada vez resultaba más difícil que la población contribuyera, y la deserción, que fue constante a lo largo del movimiento, debió ser más común en estos momentos. Evelin Mares Centeno analiza el caso de varios desertores en la villa de León, y para ello reconstruye su red de relaciones, las estrategias de sobrevivencia que utilizaron, así como el proceso que se siguió en su contra; en este marco, resulta significativo que no se les procesara por desertores, sino por el robo que cometieron a la parroquia de la villa. Este caso permite cuestionar la aplicación de castigos cuando el movimiento insurgente se encontraba disminuido, pero sobre todo muestra las estrategias de sobrevivencia de unos desertores del Regimiento de Infantería de la Corona.

El libro cierra con un epílogo que tiene por objetivo mostrar el escenario al que se enfrentaron los habitantes de la ciudad de Guanajuato luego de la proclamación del Plan de Iguala, en el entendido de que no tenían certeza de cómo terminaría la campaña independentista, lo que nuevamente generó un ambiente de incertidumbre entre ellos. Con estas líneas se invita a la reflexión sobre el “tortuoso camino” que debieron recorrer autoridades y población entre los meses de febrero y septiembre de 1821, es decir, desde la proclamación del Plan de Iguala hasta que el Ejército Trigarante hizo su entrada triunfal a la ciudad de México, sellando con ello la independencia mexicana.

Los trabajos que integran este libro muestran la manera como se alteró la vida cotidiana de los habitantes de dos jurisdicciones de la intendencia de Guanajuato a raíz de la guerra iniciada en 1810. Dejan ver lo sumamente difícil que resultó reajustar las relaciones y prácticas sociales; la resignificación de espacios tan íntimos como el hogar, y tan públicos como las calles, las plazas y los cementerios. Que edificios destinados para resguardar granos como una alhóndiga, se convirtieron en fortaleza y paredón. Que en el lapso de unas cuantas semanas o meses, se forjaron enemigos, pero también redes de colaboración.

En definitiva, el libro busca mostrar escenarios que dejaron heridas de diversa índole, huérfanos, familias fracturadas y desplazados que una vez terminada la guerra debieron enfrentarse a otra circunstancia igual o más complejas que la misma guerra: la reconstrucción y la reconciliación, temas que están pendientes en la historiografía, pero sobre los que estamos asumiendo un nuevo reto. Y si bien sólo abordamos unos aspectos de la guerra –el abanico de posibilidades temáticas es amplio– aspiramos a que las preguntas y acercamientos aquí realizados puedan ampliarse para otros espacios y esto nos lleve a extender el diálogo con colegas interesados en el tema.

Graciela Bernal Ruiz

Notas

- ¹ Eric van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México, FCE, 2006.
- ² Brian Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824*. México, FCE, 1990.
- ³ John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. México, Era, 1986.
- ⁴ Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/ Colmex, 2014.
- ⁵ Iliria Flores, *Vida cotidiana y violencia durante la Guerra de Independencia. Guanajuato y Michoacán, 1800-1830*. Guanajuato, Forum Cultural Guanajuato, 2018.
- ⁶ José Antonio Serrano Ortega, *Jerarquía territorial y transición política. Guanajuato 1790-1836*. Zamora, Colmich/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2001, p. 34.
- ⁷ María Eugenia Romero Sotelo, *La minería novohispana durante la Guerra de Independencia* (tesis). México, Colmex, 1994, pp. 5, 7 y 66.
- ⁸ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, Porrúa, 1991, p. 162. De acuerdo con las cifras manejadas por este autor, sólo la ciudad de México tenía más habitantes: 137 000, y después de Guanajuato, Puebla, con 67 800; Zacatecas (también real minero), con 33 mil; a las que seguían varias ciudades con un promedio de 20 mil habitantes. Como intendencia o provincia –término que se utilizará de manera indistinta–, Guanajuato era la quinta más poblada (517 300 habitantes) después de México (1 511 800), Puebla (813 300), Guadalajara (630 500) y Oaxaca (534 800).
- ⁹ María Eugenia Romero Sotelo, *op. cit.*, pp. 66-67. José Antonio Serrano Ortega, *op. cit.*, pp. 34-42.

- ¹⁰ Brading y Caño muestran que se había producido un reacomodo de fuerzas hacia mediados del siglo XVIII, y mantenían una buena relación con el intendente Riaño. David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, FCE 1975, p. 426; José Luis Caño Ortigosa, *Guanajuato en vísperas de la independencia. La élite local en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla/Universidad de Guanajuato, 2011, p. 74. Véase también Graciela Bernal Ruiz, “Las ciudades de San Luis Potosí y Guanajuato en defensa de su preeminencia, 1786-1821”, en *Rúbrica Contemporánea*, vol. VIII, núm. 15, 2020, pp. 5-24.
- ¹¹ María Eugenia Romero Sotelo, *op. cit.*, pp. 69 y 72. Cita copia de un testimonio exhibido por el conde de Casa Rul de las diligencias practicadas por la diputación de Guanajuato por orden del virrey sobre averiguaciones del estado en que se hallaba aquella minería en 1811, con motivo del expediente formado sobre pretensión de los accionistas de las minas de Fausto y Mellado en una asignación extraordinaria de azogue.
- ¹² José Antonio Serrano Ortega, *Igualdad, uniformidad y proporcionalidad. Contribuciones directas y reformas fiscales en México*. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/Colmich, 2007, pp. 26-45; Juvenal Jaramillo, “Las fuentes del sustento económico de las huestes de Hidalgo en su tránsito por las intendencias de Guanajuato y Valladolid de Michoacán”, en Leonor Ludlow, coord., *El sustento económico de las revoluciones en México*. México, UNAM, 2013, pp. 123-137; Graciela Bernal Ruiz, “El cuadro más hermoso de las cosas públicas de este lugar. Añoranzas pasadas y retos de una posguerra: Guanajuato, 1821-1831”, en Graciela Bernal Ruiz y Mariana Terán Fuentes, *Después de la guerra, el comienzo. Independencia, pacificación y reconstrucción en México*. Madrid, Sílex-Ultramar, 2021, pp. 127-130.

Fuentes

- Bernal Ruiz, Graciela, “Las ciudades de San Luis Potosí y Guanajuato en defensa de su preeminencia, 1786-1821”, en *Rúbrica Contemporánea*, vol. VIII, núm. 15, 2020, pp. 5-24.
- Bernal Ruiz, Graciela, “El cuadro más hermoso de las cosas públicas de este lugar. Añoranzas pasadas y retos de una posguerra: Guanajuato, 1821-1831”, en Graciela Bernal Ruiz y Mariana Terán Fuentes, *Después de la guerra, el comienzo. Independencia, pacificación y reconstrucción en México*. Madrid, Sílex-Ultramar, 2021, pp. 127-130.
- Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, FCE, 1975.
- Caño Ortigosa, José Luis, *Guanajuato en vísperas de la independencia. La élite local en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla/ Universidad de Guanajuato, 2011.
- Flores, Iliria, *Vida cotidiana y violencia durante la Guerra de Independencia. Guanajuato y Michoacán, 1800-1830*. Guanajuato, Forum Cultural Guanajuato, 2018.
- Hamnett, Brian, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824*. México, FCE, 1990.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político de la Nueva España*. México, Porrúa, 1991.

- Jaramillo, Juvenal, "Las fuentes del sustento económico de las huestes de Hidalgo en su tránsito por las intendencias de Guanajuato y Valladolid de Michoacán", en Leonor Ludlow, coord., *El sustento económico de las revoluciones en México*. México, UNAM, 2013, pp. 123-137.
- Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/Colmex, 2014.
- Romero Sotelo, María Eugenia, "*La minería novohispana durante la Guerra de Independencia*" (tesis). México, Colmex, 1994
- Serrano Ortega, José Antonio, *Jerarquía territorial y transición política. Guanajuato 1790-1836*. Zamora, Colmich/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2001.
- Serrano Ortega, José Antonio, *Igualdad, uniformidad y proporcionalidad. Contribuciones directas y reformas fiscales en México*. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/Colmich, 2007.
- Tutino, John, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. México, Era, 1986.
- Young, Eric van, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México, FCE, 2006.

Índice

Agradecimientos	9
Presentación	11
<i>Graciela Bernal Ruiz</i>	
I. Guanajuato incendiada por la plebe encendida. La violencia en la toma de la ciudad, 1810-1811	25
<i>Rocío Corona Azanza</i>	
II. Epidemia de fiebres sinocales y crisis sanitaria en la ciudad de Guanajuato durante la Guerra de Independencia	69
<i>Graciela Velázquez Delgado</i>	
III. <i>Para que llegue a noticia de todos</i> . Insurgencia, contrainsurgencia y bandos de indulto en la subdelegación de León, 1810-1812	107
<i>Graciela Bernal Ruiz</i>	

IV. <i>Más insurgentes ha hecho con sus manejos, que los que ha destruido con su tropa. Agustín de Iturbide y los costos de la contrainsurgencia en Guanajuato, 1812-1819 Joaquín E. Espinosa Aguirre</i>	159
V. Miguel Otero y el Tercer Regimiento de Infantería de la Corona: deserción y subsistencia en la villa de León, 1818-1821 Evelin Mares Centeno	205
Epílogo. Entre miedos e incertidumbre. La ciudad de Guanajuato en la proclamación de la independencia mexicana Graciela Bernal Ruiz	247

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora General

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario General

Dr. José Eleazar Barboza Corona
Secretario Académico

Dra. Graciela Ma. de la Luz Ruiz Aguilar
Secretaria de Gestión y Desarrollo

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Coordinadora General del Programa Editorial Universitario

Campus Guanajuato

Dr. Martín Picón Núñez
Rector del Campus Guanajuato

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Gerardo Martínez Delgado
Director del Departamento de Historia

GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Diego Sinhue Rodríguez Vallejo
Gobernador Constitucional

Instituto Estatal de la Cultura

María Adriana Camarena de Obeso
Directora General

Mauricio Vázquez González
Director Editorial

Para la elaboración de este libro
se utilizó el tipo Warnock Pro
y papel bond crema de 90 g.

La impresión y encuadernación
de *Una sociedad fracturada. Guanajuato, 1810-1821*
fueron realizadas por José Ramón Ayala Tierrafría,
José Armando González Prieto, Maximino González Ramírez
y Miguel Ángel Solano Cuéllar en el Taller del IEC, en julio de 2024.

Formación: Virginia Díaz Martínez
Corrección de estilo: Luz Verónica Mata González
Coordinador editorial: Mauricio Vázquez González

El tiraje fue de 500 ejemplares.

Este libro se interesa de manera específica por la gente que no se unió a la guerra de independencia, o que se unió y desertó.

Es decir, nos interesa analizar la manera como habitantes de ciertas poblaciones padecieron el movimiento armado y buscaron maneras de defender sus bienes, sus vidas, y las de sus familias. Personas que, en medio de la guerra, debieron hacer frente a otras eventualidades, como una epidemia.

(...)

Los textos que integran este libro son resultado del seminario “Población y guerra. La insurgencia en la intendencia de Guanajuato, 1808-1821”, cuyos integrantes nos reunimos durante dos años para discutir diferentes enfoques historiográficos.

Graciela Bernal



**Instituto
Estatad de
la Cultura**

